



UNISCI Discussion Papers

ISSN: 1696-2206

unisci@cps.ucm.es

Universidad Complutense de Madrid
España

Faundes, Cristián

Balance de las capacidades de poder entre Chile y Argentina: análisis comparativo 1978-2003

UNISCI Discussion Papers, núm. 14, mayo, 2007, pp. 175-200

Universidad Complutense de Madrid

Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76701415>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en [redalyc.org](http://www.redalyc.org)

[redalyc.org](http://www.redalyc.org)

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



BALANCE DE LAS CAPACIDADES DE PODER ENTRE CHILE Y ARGENTINA: ANÁLISIS COMPARATIVO 1978-2003

Cristián Faundes ¹

Academia de Guerra del Ejército de Chile

Resumen:

La presente investigación surge de la constante necesidad por medir las capacidades de poder entre países vecinos. Se ha optado por un análisis comparativo desde la perspectiva de las relaciones internacionales, en función de tres procesos que en forma simultánea se desencadenan en los 25 años que median entre los años escogidos: cambio en el sistema internacional, acelerado surgimiento de Chile, y el rápido acercamiento entre las naciones en estudio a partir de 1984. Este último permite el desarrollo de una interdependencia compleja, que a la larga deja en las manos de Buenos Aires las llaves del gas natural que suministra el 19 por ciento de la energía que consume Chile. Los datos indican que en este cuarto de siglo Chile incrementa su poder relativo hasta sobrepasar las capacidades de poder de su vecino; sin embargo, queda sujeto a las limitaciones de Argentina para el suministro de los recursos energéticos.

Palabras clave: poder; Chile; Argentina; variables de poder; Crisis del Beagle; balance de poder.

Title in English: *"The Balance of Power Capabilities Between Argentina and Chile: A Comparative Analysis 1978-2003"*

Abstract:

This research arises from the constant need for measuring the power capabilities between neighbouring countries. A comparative analysis from the perspective of international relations has been chosen, focused on three processes that started simultaneously in the selected 25 years period: change in the international system, Chile's accelerated rise, and fast rapprochement between both nations from 1984. This allows for the development of a complex interdependence that on the long term leaves the control of the natural gas that supplies 19 per cent of Chile's energy consumption in the hands of Buenos Aires. The data indicate that in that quarter of a century Chile increased its relative power to the point of surpassing its neighbour's power capabilities; however, it is subject to Argentina's limitations to the supply of energy resources.

Keywords: Chile; Argentina; power variables; Beagle crisis; power balance.

Copyright © UNISCI, 2007.

Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores, y no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. *The views expressed in these articles are those of the authors, and do not necessarily reflect the views of UNISCI.*

¹ Cristián Faundes Sánchez es Profesor Civil de la Academia de Guerra del Ejército de Chile. Sus principales líneas de investigación son la teoría de conflictos, el análisis de conflictos y operaciones de paz, y la situación regional en América del Sur (Cono Sur).
E-mail: cgfaundes@gmail.com.



Introducción

Los cambios que ha sufrido el sistema internacional en los últimos treinta años han alterado las formas para medir el poder de los estados en términos relativos, es decir en relación de los unos con los otros.

En este contexto, el presente estudio busca responder a la siguiente pregunta: ¿se ha mantenido la relación de poder entre Chile y Argentina en el período de 1978 a 2003? La inquietud surge a partir de lo siguiente:

- El cambio en el sistema internacional altera los factores que determinan las capacidades de poder, fenómeno que incide en las relaciones de poder.
- La brusca transformación en las relaciones de poder puede provocar conflictos².
- Históricamente Argentina ha sido más fuerte que Chile, pero este último país ha avanzado aceleradamente desde la segunda mitad de la década de los ochenta.
- La situación vecinal de Santiago y Buenos Aires ha estado marcada por los diferendos limítrofes desde mediados del siglo diecinueve. Ninguna guerra ha enfrentado a estas naciones, sin embargo el 22 de diciembre de 1978 se registra la Crisis del Beagle, el momento de mayor conflictividad bilateral, cuando las escuadras de ambos países estuvieron a dos horas de dar inicio a las hostilidades, luego de un año de preparación³.
- En 1984 se inicia un proceso acelerado de integración que ha promovido esfuerzos de cooperación, mientras se reducen las desconfianzas. 25 años después de la denominada Crisis del Beagle, ya en una relación de interdependencia compleja, emergen conflictos de carácter económico y político entre ambas naciones sin embargo no tiene cabida la fórmula bélica para resolver las disputas.
- Se hace difícil establecer los motivos de fondo que alimentan las diferencias⁴, por medio de este artículo se busca una respuesta en las relaciones de poder.

Cabe constatar que el fervor aliancista del Cono Sur en los noventa no es el mismo con el advenimiento del nuevo milenio. En aquel entonces la política de grandes bloques comerciales se constituye como una herramienta para negociar en mejores términos con países desarrollados. De la misma manera se priorizan los beneficios de la unión del Pacífico y el Atlántico por medio de alianzas políticas, desarrollo de infraestructura y facilidades de comercio e inversión bilateral. Más aún, el fin de la Guerra Fría y el advenimiento de gobiernos democráticos a principios de los noventa insta a los civiles en el poder a aplicar políticas, tal vez idealistas, que por medio de tratados bilaterales permitirían afianzar un

² La historia entrega una serie de ejemplos al respecto. Para Tucídides la causa subyacente de la Guerra del Peloponeso es el creciente poder de Atenas y el temor que causa en Esparta. (Waltz, Kenneth: "Explaining War", en Viotti, Paul; Kauppi, Mark (1998): *International Relations Theory. Realism, Pluralism, Globalism, and Beyond*, Tercera Edición, Allyn & Bacon, pp. 130-144). Viotti y Kauppi entregan como ejemplos Francia y Gran Bretaña en los siglos 17 y 18; la Francia napoleónica y el resto de Europa a principios del siglo 19; Alemania y Gran Bretaña luego de la Guerra Franco-Prusiana de 1870; y la Unión Soviética y Estados Unidos a lo largo de las cuatro décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Viotti, Paul; Kauppi, Mark (1998): *International Relations Theory. Realism, Pluralism, Globalism, and Beyond*, Tercera Edición, Allyn & Bacon, p. 58.

³ No se puede desconocer que en 1982 Chile apoyó a Reino Unido en la Guerra de las Malvinas/Falklands según lo han revelado algunas fuentes autorizadas, sin que se haya aclarado específicamente en qué consistió la ayuda.

⁴ Las diferencias son básicamente dos: cortes de suministro de gas proveniente de Argentina (en forma irregular cada invierno desde 2004) y la inclusión de Campo de Hielo Sur en los mapas argentinos, faltando al arreglo establecido en el Acuerdo entre Chile y Argentina para Precisar el Recorrido del Límite desde el Monte Fitz Roy hasta el Cerro Daudet (1999) en el que se acuerda graficar un área como zona sin demarcación.



camino de paz y seguridad, reducir los costos en defensa, aumentar el gasto social e invertir en desarrollo. Desde entonces, en términos generales, la política exterior y la política de defensa de Chile y Argentina han actuado en forma coordinada en la gestación de una alianza estratégica.

En este contexto, en 1995 se firma el Protocolo de Integración Gasífera, al año siguiente entra en funciones el primer gasoducto entre ambos países; hasta el 2004 se construyen seis más. Entre 1996 y 2001 se cuadruplica la demanda chilena de gas natural. El 2002 el 71 por ciento del gas natural vendido en Chile proviene de Argentina. El año 2004 el hidrocarburo alimenta el 19 por ciento del consumo energético del país⁵. La prensa de la época habla de una *luna de miel* entre ambas naciones, incluso de *relaciones carnales*, hasta que el 1° de abril de 2004 Argentina inicia los cortes de suministro de gas a Chile para asegurar su propio abastecimiento, rompiendo el acuerdo bilateral. Las interrupciones de flujo se registran con distinta intensidad entre 2004 y 2007.

Como consecuencia se observa que la alianza estratégica derivó en una vulnerabilidad de Chile al depender del hidrocarburo trasandino para proveerse de energía. La integración gasífera se tradujo en una herramienta de poder para la Casa Rosada, y en relación a ello queda pendiente resolver a futuro hasta qué punto ha existido en Argentina la voluntad de utilizar la llave de gas en función de su poder relativo hacia Chile. Antes de apresurar conclusiones, es necesario destacar que el autor del presente artículo no tiene un juicio *a priori* respecto de las posibilidades de empleo de este instrumento de política bilateral, sino que con fines académicos busca establecer el marco general del balance de poder entre ambas naciones, el contexto general en el que se da esta nueva situación. Es justo mencionar que en efecto Argentina tiene un problema de abastecimiento energético interno derivado del control de precios que desincentiva la prospección y explotación privada de nuevos yacimientos, lo que presiona en contra de la disponibilidad del recurso para Chile. No obstante lo anterior, el instrumento está.

Viotti y Kauppi explican la utilidad de realizar un estudio como el que se presenta a continuación al estimar que, “El acto de medir el poder o las capacidades de los estados, es un paso crítico en el intento de explicar el comportamiento de los estados y el funcionamiento del sistema internacional en relación con los asuntos de la guerra y la paz”⁶.

El tema en cuestión exige la búsqueda de precisiones del concepto Poder con el fin de entender de qué manera se pueden relacionar dos estados en *términos de poder*. La revisión de distintos significados, acepciones y consideraciones de la palabra permite al investigador determinar variables de medición para cuantificar este vínculo bilateral. En la sección número 2. Perspectivas sobre el problema, este proceso decanta en la observación de que las capacidades de los estados son las que conforman la base del poder. En función del problema planteado, lo anterior deriva en la evaluación de las capacidades de poder de Chile y Argentina en los años 1978 y 2003, que se presentan en una serie de tablas (n° 2 a 14) en la sección número 3.

En la discusión de fondo se encuentran los términos *superioridad* y *equilibrio*, y el objetivo de cada país de conseguir uno u otro, tema que escapa al presente artículo. Sin embargo es pertinente destacar que el equilibrio de poder⁷ es concebido como una situación o condición, que “...implica un acuerdo objetivo en el cual hay una satisfacción relativamente

⁵ Fuente: Comisión Nacional de Energía (CNE).

⁶ Viotti y Kauppi, *op. cit.*, p. 65.

⁷ “La más antigua, persistente y polémica de todas las teorías de la política internacional” en: Dougherty, James; Pfaltzgraff, Robert (1993): *Teorías en pugna en las relaciones internacionales*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, p. 41.



generalizada con la distribución del poder”⁸. Entonces se puede afirmar que el equilibrio se altera cuando el surgimiento de uno es percibido como amenaza por el otro.

Desde una perspectiva actual, asociada al denominado *poder blando*⁹, se podría decir que la base del debate se proyecta más allá de una situación de suma cero. Este hecho se refleja en una visión propiamente norteamericana en el mundo post 11 de septiembre del 2001, en relación a la manera en que la administración Bush ha encarado la situación de Irak, que se expresa de la siguiente manera: “la verdadera clave no se encuentra en la cantidad de enemigos que mate. La verdadera clave está en la forma en que hago crecer el número de aliados”¹⁰.

El término poder nacional está usualmente vinculado con la teoría realista. En palabras de Viotti y Kauppi, para la mayoría de los realistas, “...la lucha por (o el uso del) poder entre las naciones, está al centro del estudio de las relaciones internacionales”¹¹. En el presente artículo el término será utilizado con el único fin de responder a la pregunta de investigación planteada. Con ello no se intenta argumentar la existencia de una determinada política exterior en ninguno de los dos países, sino que se pretende efectuar una medición cuantitativa de la situación bilateral, observando si la situación relativa ha cambiado a lo largo del cuarto de siglo que media entre los dos momentos en estudio. El objetivo final es establecer si el dinamismo propio de los estados ha alterado la relación de poder, situación que a la larga podría determinar un cambio en las respectivas políticas exteriores y de defensa.

En este sentido entonces, se recoge la teoría realista como una herramienta para observar la situación bilateral desde una perspectiva única. Es necesario subrayar que en el marco de la teoría, la noción de poder nacional ha sufrido una modificación crítica en la medida en que fue adaptándose a los tiempos, desde la Guerra Fría hacia la Era de la Información. Se aplica entonces un concepto de *poder tradicional* y un *nuevo poder*, que reflejan el advenimiento de la nueva era y el cambio en los factores condicionantes del poder nacional.

1. Perspectivas sobre el problema

1.1. El Poder

Kenneth Waltz sostiene que existen dos principios organizadores de la estructura del sistema político internacional: la anarquía y la distribución de capacidades¹².

El académico explica que la esfera política no tiene un orden ni jerarquía, que adolece de una unión legal. Las unidades que participan de este sistema tienen que resolver cómo vivirán unas con las otras, y cómo van a resolver sus preocupaciones por la seguridad. Viotti y Kauppi aclaran que en la política internacional existe una jerarquía de poder, pero no un escalafón de mando debido a que no se reconoce la existencia de ninguna autoridad central por sobre los estados¹³. A juicio de Knorr, en un mundo jerarquizado por el poder, los atractivos de ser fuerte son muchos¹⁴.

⁸ *Ibid.*, p. 42.

⁹ Término acuñado por Joseph Nye en 1990 para describir una forma indirecta de poder como se detalla en el presente texto a continuación.

¹⁰ Newt Gingrich, ex vocero de la Casa Blanca. Citado en Nye, Joseph (2004): *Soft Power*, Nueva York, Public Affairs, Prefacio.

¹¹ Viotti y Kauppi, *op. cit.*, p. 56.

¹² Kreisler, Harry: “Theory and International Politics. Conversation with Kenneth N. Waltz”, *Conversations with History*. Institute of International Studies, UC Berkeley (10 de febrero de 2003), en <http://globetrotter.berkeley.edu/people3/Waltz/>

¹³ Viotti y Kauppi, *op. cit.*, p. 68.

¹⁴ Knorr, Klaus E. (1981): *El Poder de las Naciones*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, p. 49.



Entonces en la lógica del sistema internacional, descentralizado y anárquico, el elemento central de las relaciones interestatales es el poder. Kenneth Waltz une este hecho con los intereses nacionales. Sostiene que un estado utilizará la fuerza para alcanzar sus metas si es que luego de una evaluación de las posibilidades de éxito se valoran más las metas que las ventajas derivadas de la paz. Como consecuencia, el académico estima que debido a que cada estado es el juez de su propia causa, en cualquier momento un estado puede emplear la fuerza para implementar sus políticas. Con este razonamiento concluye que “debido a que cualquier estado puede aplicar la fuerza en cualquier momento, todos los estados deben estar preparados para contrarrestar esa fuerza con la fuerza, o pagar el costo de su debilidad”¹⁵.

La reflexión de Waltz demuestra que el poder es un elemento básico de subsistencia de un estado que pretenda mantener su soberanía, aunque aclara que es un error “identificar la soberanía de los estados con su capacidad de hacer lo que deseen”¹⁶. Explica que un estado, en cuanto unidad política autónoma, no se encuentra aislado de los efectos de las acciones de otros; en cualquier caso determinado puede estar presionado y verse obligado a actuar de una manera que preferiría evitar. Como consecuencia, se desprende que en este sistema anárquico existe un factor ordenador con efectos organizativos: “Los estados son semejantes con respecto a las tareas con las que se enfrentan, pero no en sus capacidades de desarrollar esas tareas. Las diferencias son de capacidad, no de función”¹⁷.

Salta a la vista el hecho que el poder es relativo, aunque cabe precisar que lo es en dos sentidos: en cuanto a que un estado no es poderoso en sí mismo sino que los es en relación a otro; y en el hecho que el poder de uno es relativo en función del poder del otro, en palabras de Klaus Knorr, la realización del poder de un país *A* procederá sólo precisamente hasta dónde la resistencia de *B* lo permita¹⁸. Justamente porque los estados se relacionan en términos de poder, se justifica el estudio comparativo del balance de poder entre dos naciones, más aún si se trata de estados vecinos y si registran una historia de conflictos.

Para que una nación pueda prever cualquier situación antagónica, es menester que efectúe una evaluación del poder propio en función de potenciales rivales. Pero en política, según sostiene Chas Freeman, las percepciones conforman la realidad, en consecuencia afirma que “en diplomacia, el poder percibido es poder real”¹⁹. Entonces en última instancia el poder no radica solamente en lo que se posea, sino que también en lo que el otro cree que uno posee.

El tema se hace aún más difícil por la conceptualización del término poder, que se ha efectuado con cierta confusión a lo largo de la historia; al respecto, tal vez influye el hecho que su ejercicio toma diversas formas que van desde la persuasión hasta la guerra²⁰. En este sentido, un problema que debe resolver a diario la diplomacia de cada país se plantea frente al uso eficiente y efectivo de sus capacidades con el fin de alcanzar los objetivos nacionales, es decir que “el poder no es traducible automáticamente en influencia”²¹.

¹⁵ Waltz, Kenneth (1959): *International Conflict and International Anarchy: The Third Image*, Nueva York, Columbia University Press. Publicado en Williams, Phil; Goldstein, Donald; y Shafritz, Jay (eds) (1994): *Classic Readings of International Relations*, Belmont, Wadsworth Publishing Company, p. 190.

¹⁶ Waltz, Kenneth (1988): *Teoría de la Política Internacional*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, p. 143.

¹⁷ *Ibid.*, p. 144.

¹⁸ Knorr, *op. cit.*, p. 47.

¹⁹ Freeman, Chas W, (2005): *Arts of Power. Statecraft and Diplomacy*, Washington D.C., United States Institute of Peace Press, p. 20.

²⁰ Plano, Jack; Olton, Roy (1969): *The International Relations Dictionary*, Nueva York, Holt, Rinehart and Winston, pp. 22-23. Citado en Mestre Vives, Tomás (1979): *La Política Internacional como Política de Poder*, Barcelona, Editorial Labor, p. 157.

²¹ *Ibid.*, p. 158.



Considerando la extensión del presente estudio, pero principalmente las posibilidades de materializar una cuantificación del poder en términos comparativos entre dos países, la discusión se centra en el poder como concepto, sin desconocer la relevancia que tiene el asunto de las percepciones y la traducción del poder en influencia.

Se aprecia que el poder no es algo aislado ni absoluto, sino que es concebido en función de algo. Kindleberger lo define como “fuerza capaz de ser utilizada eficazmente”²², es decir, distingue entre medios y fines, o el uso de los medios para el logro de los fines. Dougherty y Pfaltzgraff explican que así la fuerza es un medio que existe aún en ausencia de su uso para alguna meta, mientras que el poder es el uso de la fuerza para un fin específico²³. En términos más precisos, y en la medida en que los fines estén en línea con la determinación de conseguirlos, se puede afirmar que “el encuentro de la voluntad con la fortaleza y el potencial produce poder”²⁴. En síntesis, los medios de fuerza son elementos constitutivos del poder que están presentes aún cuando no estén siendo utilizados en función de alguna meta, aún cuando no sean operacionalizados por la voluntad de quien posea el control de estos elementos conforme la siguiente fórmula:

Fórmula A: el poder en función de un fin específico

Medios + Voluntad + Potencial = Poder.

Es decir, el poder implica una combinación de elementos que pueden existir por sí mismos, sean utilizados o no. Si el poder no es cuantificable como un todo, la medición de alguna de las partes puede dar luces respecto del problema de investigación.

Desde otra visión, la sumatoria expresada en la Fórmula A puede ser aplicada desde la perspectiva que plantea Kepa Sodupe²⁵, quien sostiene que la noción de poder ha sido abordada por los académicos de relaciones internacionales tomando en cuenta tres sentidos: control, capacidades o recursos y objetivo²⁶.

El poder como control implica “la habilidad de influenciar el comportamiento de otros de manera congruente con nuestros propios intereses”²⁷. En otro sentido, el poder se entiende como un atributo que se obtiene, por ejemplo, por medio de las capacidades militares, económicas y tecnológicas del Estado. La noción del poder como objetivo la sintetiza Morgenthau al señalar que “como toda política, la política internacional implica una lucha por el poder. No importa cuáles sean los fines últimos de la política internacional: el poder siempre será el objetivo inmediato”²⁸.

Se observa que las capacidades de Sodupe son análogas a los medios de Kindleberger, los elementos destacan como objetos cuantificables de ambas perspectivas. En este punto se

²² Kindleberger, Charles (1970): *Power and Money: The Politics of International Economics and the Economics of International Politics*, Nueva York, Basic Books, pp. 56-65. Citado en Dougherty y Pfaltzgraff, *op. cit.*, p. 95.

²³ *Ibid.*, p. 95.

²⁴ Freeman, *op. cit.*, p. 20.

²⁵ El autor estima que esta propuesta es discutible particularmente en el sentido del poder como objetivo en sí mismo pero se inclina a pensar que la sumatoria de elementos se puede operacionalizar en función de adquirir más poder; con más voluntades individuales en el plano estatal (por ejemplo en la búsqueda de consensos en una democracia), o con una voluntad distinta, en el caso de un cambio ideológico.

²⁶ Sodupe, Kepa (2002): *La Estructura de Poder del Sistema Internacional: Del Final de la Segunda Guerra Mundial a la Posguerra Fría*, Madrid, Editorial Fundamentos, p. 88.

²⁷ Organski, A.F.K (1965): *World Politics*, Nueva York, Alfred A. Knopf, p. 96. Citada en *Ibid.*, p.88.

²⁸ Morgenthau, Hans (1986): *Política entre las Naciones. La lucha por el poder y la paz*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, p. 41.



plantea otra dificultad que será abordada en la siguiente sección: ¿qué medios o capacidades será necesario cuantificar para efectuar un balance de poder?

En el enfoque de Klaus Knorr, el poder es una *influencia coactiva* que se manifiesta “cuando la conducta de *B* se ve afectada por temor a sanciones de una u otra clase, es decir, alguna amenaza, real o esperada, al logro de su objetivo. Por lo tanto, la elección de conducta por parte de *B* está restringida por la influencia de *A*”²⁹. El académico presenta dos consideraciones del poder coactivo³⁰:

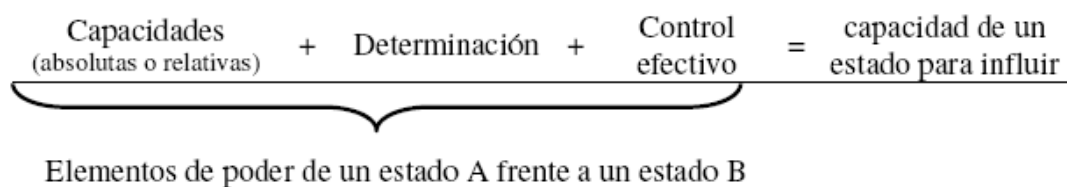
Poder Putativo: si la influencia coactiva limita la conducta de un actor sometido a ella, entonces el poder reside en las capacidades que permiten a quien esgrime el poder la posibilidad de hacer amenazas efectivas. Desde esta perspectiva el poder es algo que los estados poderosos poseen y pueden acumular.

Poder Realizado: concibe al poder como un efecto o resultado que se mide como la cantidad de influencia que realmente se logra sobre la conducta del actor amenazado. Alude a las situaciones particulares para las que el poder se crea y se modela.

En suma lo define en términos similares a los expresados previamente como medio (putativo) y control (realizado). Knorr aclara que mientras los estados han tratado de acumular poder internacional por razones utilitarias, precisa que la búsqueda de los elementos del poder coactivo no conduce necesariamente a una aplicación agresiva, se busca “para consolidar la seguridad con respecto a las presiones externas, para minimizar las interdependencias riesgosas y para maximizar la autonomía de autodesarrollo”³¹.

Por su parte Viotti y Kauppi distinguen entre poder *estático* y poder *dinámico*. El primero se refiere a las capacidades en forma análoga a la expresada por Sodupe. El poder *dinámico* se refiere a las interacciones entre estados; los autores explican que la influencia de un estado (o capacidad para influir) no está sólo determinada por sus capacidades (absolutas o relativas), sino que también por: 1.- La determinación de usar aquellas capacidades (y percepciones de otros estados respecto de la determinación para usar las capacidades); y 2.- Su control o influencia efectiva sobre otros estados (equivalente al poder realizado de Knorr). En este sentido, “el poder puede ser inferido por medio de la observación de la conducta de los estados en la medida en que estos interactúan”³². Destaca el hecho que el poder dinámico se construye sobre el poder estático, es decir, las capacidades de poder.

Esquema del poder dinámico: interacciones entre estados



Se podría construir una base de datos que permita evaluar por medio de un recuento de hechos, o una revisión histórica, el poder dinámico de un estado sobre otro. Cabe destacar que

²⁹ Knorr, *op. cit.*, p. 26.

³⁰ *Ibid.*, p. 32.

³¹ *Ibid.*, p. 49.

³² Viotti y Kauppi, *op. cit.*, p. 65.



este ejercicio no se encuentra libre de complejidades por la dificultad para encontrar indicadores que permitan cuantificar la determinación de usar las capacidades (similar a la voluntad de la Fórmula A), así como establecer qué acciones han sido ejecutadas por un estado controlado o influido por otro. Nuevamente son las capacidades las que se pueden medir con mayor precisión. Es relevante tener en cuenta que una base de datos como la descrita serviría para estudiar la evolución de las relaciones entre dos estados en términos de poder, en cambio no se presta para efectuar una comparación de dos momentos estáticos según lo planteado en el presente estudio.

Joseph Nye precisa que el poder depende del contexto: quién se relaciona con quién, y bajo qué circunstancias, reforzando el carácter relativo del término. Sostiene que se expresa en dos sentidos³³:

1. La posesión de capacidades o recursos que pueden influir resultados³⁴. Tales como población y territorio; recursos naturales; fortaleza económica; fuerza militar; y estabilidad social. Sostiene que la virtud de esta definición es que hace aparecer al poder como algo concreto, medible y predecible, pero aclara que tiene sus problemas. Cuando se define al poder como sinónimo de los recursos que lo producen, usualmente se aprecia la existencia de una paradoja, que aquellos quienes están mejor investidos de poder no siempre consiguen los objetivos deseados. Un aspecto clave para el académico es la asociación de los recursos que se tienen, con el juego que se está jugando. La lógica determinante es que los recursos de poder no son intercambiables como el dinero.

2. La habilidad para influir en la conducta de otros para obtener el resultado que uno quiere. Plantea la existencia de tres formas de afectar la conducta de otros (coerción, inducción y atracción), las que a fin de cuentas, se traducen en tres formas de poder: militar, económico y blando,³⁵ los primeros dos conforman el poder duro. Alerta sobre la posibilidad de creer poseer un poder que no se tiene; ejemplifica con un dictador que persigue demostrar su poder en la ejecución de un disidente que busca el martirio, o con un gallo que piense que al cacarear provoca la salida del sol. Ver tabla 1.

Tanto el *poder duro* como el *poder blando* son considerados como aspectos de la habilidad para alcanzar los propios propósitos, por medio de la modificación de conductas de los otros. Aclara que la distinción entre ambos se encuentra en el grado, tanto de la naturaleza de la conducta como en cuanto a la tangibilidad de las capacidades que se emplean para ejercer uno u otro³⁶. Explica que el poder de mandato, la habilidad de cambiar lo que los otros hacen, puede descansar en la coerción o la inducción. Mientras que el poder de la cooperación, la destreza de modelar lo que otros quieren, puede estar basada en el atractivo cultural y de los valores propios o en la capacidad de manipular la agenda de preferencias políticas.

³³ Nye: *Soft...*, pp. 2 y 3.

³⁴ Nye da cuenta de las ventajas relativas a la cuantificación de los recursos y la dificultad para identificar cuál es el juego en curso que permita elaborar las estrategias adecuadas para enfrentarlo.

³⁵ La coerción o mandato se ejerce cuando uno consigue que el otro haga aquello que no haría de otro modo, vale decir, que no lo haría sin la existencia de una orden para hacerlo. Tradicionalmente se entiende como el uso del “garrote”. La inducción tiene relación con la utilización de estímulos para que el otro realice una acción, vulgarmente se representa con la imagen del amo mostrando la zanahoria a un burro con el fin que este camine. La atracción supone el lograr que el otro desee lo mismo que uno quiera, de modo que obrará por su cuenta conforme a valores compartidos.

³⁶ *Ibid.*, p. 7.



Tabla 1. Espectro de conductas y recursos más comunes del Poder según Joseph Nye						
Espectro de conductas	Duro			Blando		
	mandato	coerción	inducción	Agenda setting ³⁶	atracción	Co-opt ³⁷
Recursos más comunes		fuerza	pagos	instituciones	valores	
		sanciones	sobornos		cultura	
					políticas	

Fuente: Nye, Joseph (2004): *Soft Power*, Nueva York, Public Affairs, p.8.

El académico agrega que en la Era de la Información la interrelación entre estados se desarrolla en un juego estratégico de tres dimensiones, en que los actores deben jugar en forma vertical y horizontal, distribuyendo sus recursos de poder en el nivel superior, medio y bajo³⁷. El nivel superior implica los clásicos temas interestatales de ámbito militar en que Estados Unidos es la única superpotencia en un mundo unipolar. El nivel medio incorpora temas económicos interestatales, como comercio, antimonopolio, y regulación financiera, donde la distribución de poder es multipolar. El nivel bajo supone los temas transnacionales, tales como el terrorismo, crimen internacional, cambio climático, y la propagación de enfermedades infecciosas; donde el poder está ampliamente distribuido y caóticamente organizado entre actores estatales y no estatales.

A fin de sintetizar la breve discusión esbozada, se observa que el estudio del poder tiene una serie de definiciones que enfatizan distintos aspectos del mismo. Destaca la existencia de un rasgo común: que su ejercicio requiere de determinados recursos, es decir las capacidades de los estados son las que conforman la base del poder.

A la vez que el poder se entiende en función de algo, se establece que es un factor ordenador en el sistema internacional. Si bien existe una semejanza de tareas que enfrentan los estados, estos presentan diferencias en sus capacidades para realizarlas.

Mientras se establezca cuáles son las capacidades determinantes para que un país pueda desenvolverse en el sistema internacional se podría efectuar un balance comparativo entre dos naciones, por supuesto entendiendo que estas cualidades sólo conforman una parte del poder nacional.

El mismo Nye destaca las cualidades de lo concreto, medible y predecible que es el poder en el sentido de las capacidades. En una interpretación libre de su pensamiento, es posible considerar que una medición de recursos es válida para evaluar el poder de un estado mientras no se consideren los recursos como sinónimo del poder, es decir, siempre que consideremos esta medición en cuanto poder potencial, o como un elemento más en la sumatoria del poder de un país.

1.2. Las capacidades de poder

Desde un punto de vista teórico, se observa que no existe una uniformidad de criterios para definir cuáles son las capacidades determinantes del poder. Más aún, la dinámica propia del sistema mundial implica que habrá diferentes fuentes de poder en distintas etapas de la historia.

³⁷ *Ibid.*, p. 4.



En este punto es pertinente subrayar las limitaciones del presente estudio, tomando en cuenta lo acotado del mismo. Al medir exclusivamente las capacidades de poder, ciertos aspectos relevantes presentados en la discusión bibliográfica quedan fuera del análisis, tales como las percepciones de poder, y el nivel de satisfacción mutua ante los niveles de poder (equilibrio); los fines de los actores, y la voluntad de utilizar sus medios en pos de aquellos fines; y la capacidad de influencia y control.

Refiriéndose a la distribución de capacidades, Waltz sostiene que los principales actores del sistema internacional, “aquellos con mayores capacidades, determinan el escenario en el cual los otros deben actuar”³⁸. Las unidades que estructuran la esfera política, establecen los problemas que los otros deberán enfrentar. Este planteamiento considera el surgimiento de los nuevos actores en el sistema internacional en la era de la globalización y de la información, tales como los sectores oligopólicos de la economía. Dadas las limitaciones del estudio, estos actores no serán considerados en la medición de poder, la que se mantendrá en el ámbito de las capacidades estatales.

La visión clásica del realismo político es conceptualizada por Hans Morgenthau a principios de la Guerra Fría³⁹. El autor estima que la capacidad de poder se asocia con la posesión de ciertos recursos como población, territorio, recursos naturales, capacidad económica, poderío militar y estabilidad política⁴⁰. El país que tiene mayor cantidad de cada uno de estos recursos, tiene más poder potencial, que sólo se convierte en poder efectivo a medida que se posee una política bien diseñada y un liderazgo capaz.

Posteriormente Waltz advierte que “los estados poseen diferentes combinaciones de capacidades difíciles de medir y comparar, más aún cuando el valor que se asigna a los diferentes aspectos cambia con los tiempos. No debe sorprendernos que a veces se llegue a respuestas erróneas”⁴¹. El académico estima que el posicionamiento de un país en el sistema internacional depende del modo en que se sitúe en todos los siguientes aspectos: dimensión de población y de territorio, recursos, capacidad económica, fuerza militar, estabilidad y competencia política. Básicamente agrega un sólo factor a los determinantes de Morgenthau... su advertencia parece estar dirigida justamente a la medición de este elemento añadido.

Nye da cuenta que los avances de la ciencia y la tecnología que se desarrollan a lo largo del siglo veinte alteran las dimensiones de los recursos de poder, causando tres cambios importantes⁴². El poder militar crece en la misma proporción en que aumentan gradualmente los costos políticos y sociales de utilizar la fuerza militar. La tecnología de las comunicaciones fomenta el surgimiento y difusión del nacionalismo, que hace difícil a los imperios el gobierno sobre poblaciones socialmente activas. Los cambios sociales al interior de las democracias postindustriales también elevan los costos del uso del poder militar, al estar enfocadas en el bienestar más que en la búsqueda de la gloria. A fin de cuentas, la ausencia de una ética guerrera en las democracias modernas provoca que la utilización de la fuerza requiera de una justificación moral elaborada para garantizar el apoyo popular, a menos que la sobrevivencia esté comprometida.

³⁸ Declaraciones de Kenneth Waltz en Kreisler, *op. cit.*

³⁹ Las raíces intelectuales del realismo provienen de autores antiguos como Mencio, los Legalistas de China, Kautilya y Tucídides. Entre las figuras posteriores destacan Maquiavelo, Hobbes, Hegel, y Weber.

⁴⁰ Hans Morgenthau sostiene que para determinar el poder de una nación es necesario distinguir entre elementos estables y factores sometidos a un constante cambio. Un estudio acabado sobre el poder internacional considerando sus elementos, evaluación y limitaciones del poder se encuentra en Morgenthau, Hans (1986): *Política entre las Naciones. La lucha por el poder y la paz*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

⁴¹ Waltz, *Teoría...*, *op. cit.*, p. 194.

⁴² Nye, *Soft...*, *op. cit.*, p. 19.



En este contexto, emergen nuevas categorías asociadas al poder no-militar. El fin de la Guerra Fría, y los avances de la tecnología dan origen a una nueva forma de poder que se define en función de los recursos humanos de una nación para desenvolverse en la Era de la Información. El fundamento de lo anterior se encuentra en el hecho que sólo las capacidades humanas son las que permiten aprovechar los beneficios de la globalización. De este modo el *nuevo poder nacional* se puede definir como la capacidad militar, fortaleza y estabilidad económica, producción industrial, producción tecnológica, capacidad científica, niveles de ahorro e inversión, tamaño del mercado, infraestructura, recursos explotables y renovables, educación, y competencia administrativa⁴³. David Gompert explica que cada una de estas fuentes de poder depende en forma creciente del conocimiento humano, a partir de la libertad para crear, obtener ganancias, adaptarse y desafiar el *status quo*. La premisa es que las democracias que aplican un sistema de libre mercado no ejercen un monopolio estatal sobre estas categorías, de este modo alcanzan un manejo superior de la tecnología de información y cuentan con talento humano para desarrollarla. En este contexto, la continua disminución de la importancia relativa del poder militar no reducirá la importancia de la tecnología de información, ni las ventajas de la democracia.

En el cambio de era es el poder blando el que adquiere mayor connotación, aunque el mismo Nye aclara que esta otra expresión de poder no descalifica la relevancia del poder duro. A fin de cuentas ambos son complementarios y deberán ser aplicados conforme la máxima ya enunciada: quién se relaciona con quién, bajo qué circunstancias.

1.3. Indicadores de las capacidades de poder

La dificultad de efectuar un estudio comparativo de las capacidades de poder entre dos estados no involucra sólo la elección de variables y la consecuente reducción de los datos obtenidos a una escala común, sino que también exige el establecimiento de fórmulas para combinar estas variables a modo que entreguen un resultado.

Kepa Sodupe da cuenta de la existencia de índices simples y múltiples. Entre los primeros considera el Producto Nacional Bruto, “posiblemente el indicador más sintético de los recursos de poder con los que cuenta un estado”⁴⁴; y los gastos militares para medir el potencial militar. Sodupe destaca cinco índices múltiples que presentan diversidad de variables y formas funcionales para calcular las capacidades de poder; las variables más empleadas son de tipo demográfico, industrial, energético y militar⁴⁵. La complejidad de estas últimas impide aplicarlas en un trabajo de alcance limitado como el presente.

Cabe destacar el estudio *Correlates of War* dirigido por David Singer, en el que se ha elaborado el indicador CINC (Composite Index of National Capability), con el fin de determinar las capacidades de poder de los países del sistema internacional en el periodo entre 1816 y 2001, en base a los datos de seis variables que se encuentran asociadas a las capacidades tradicionales del poder: gasto militar, personal militar, consumo de energía, producción de hierro y acero, población urbana, población total. El valor de la investigación no sólo radica en el establecimiento de una fórmula de medición comparable, sino que en su aplicación, y la consiguiente elaboración de una base de datos de la cual se puede extraer el ranking anual de las capacidades de poder de los estados. Si bien este indicador puede reflejar la distribución de poder en forma medianamente acertiva hasta la mitad del siglo XX,

⁴³ Gompert, David (1998): *Right Makes Might: Freedom and Power in the Information Age*, McNair Paper 59, Washington D.C., Institute for National Strategic Studies, National Defense University, p. 54.

⁴⁴ Sodupe, *op. cit.*, p. 96.

⁴⁵ Recoge los índices elaborados por Cline, German, Alcock/Newcombe, Singer y Fucks.



lamentablemente se hace insuficiente para dar cuenta de las capacidades que actualmente inciden en el poder nacional, particularmente en cuanto a la tecnología y la economía⁴⁶.

Entonces, para reflejar la situación relativa de poder en 1978, se aplicarán las variables presentadas por Morgenthau, las que serán cuantificadas por medio de índices simples de carácter significativo (que den cuenta de la situación en números). Con el fin de evaluar las capacidades de poder de ambos países en el período de postguerra fría, se utilizarán los factores reseñados por Gompert aplicando datos del año 2003⁴⁷. Para efectuar la comparación de datos, los valores de Argentina serán asimilados al cien por ciento, por lo tanto se calculará qué porcentaje de capacidad de poder tiene Chile en relación a Argentina en cada una de las variables, de lo cual se obtendrá un promedio de capacidades de poder de Chile en relación a Argentina del año 1978 y el año 2003.

2. Evaluación de las capacidades de poder de Chile y Argentina. Comparación de los datos 1978 – 2003

2.1. 1978

En la tabla 2 se observan las diferencias cuantitativas en términos de capacidades de poder entre Argentina y Chile el año 1978. Destaca el hecho que Buenos Aires es superior a Santiago en cinco de los seis índices por un amplio margen; en forma notoria respecto de la capacidad económica.

Conforme la metodología aplicada, si decimos que las capacidades de poder de Argentina equivalen al cien por ciento, podemos señalar, que en promedio, la capacidad de poder de Chile en relación a Argentina en 1978 es de **59,8%**. Ver tabla 2.

2.2. 2003

Siguiendo las variables establecidas por Gompert para efectuar la medición de capacidad de poder en la denominada Era de la Información, se han construido las tablas n° 3 a la n° 13 dando cuenta de los valores de cada país al año 2003. Se incluye el porcentaje de capacidades de poder de Chile ante Argentina en cada una de las tablas, siguiendo el mismo esquema presentado con los datos de 1978, donde los valores de Argentina alcanzan el cien por ciento.

La única variable en común en las mediciones efectuadas entre los dos períodos es **capacidad militar**. Se observa, que a diferencia de lo reflejado en la tabla 2 con los datos de 1978, Chile supera a Argentina en el año 2003; tanto los gastos en defensa como el personal militar son superiores. En consecuencia con lo anterior, en esta variable Chile alcanza capacidades de poder equivalentes a un **116,55%** en relación a Argentina. Ver tabla 3.

Para medir la **fortaleza y estabilidad económica**, se han escogido cuatro subíndices, los que dan cuenta de un panorama notoriamente favorable a La Moneda en el que supera, en promedio, ampliamente a la Casa Rosada, con un **214,77%**. Ver tabla 4.

⁴⁶ Es relevante mencionar que la información de Correlates of War da cuenta de un ascenso de Estados Unidos y Chile entre 1978 y 2001, mientras que se registra una baja en los valores de Argentina. Aunque Buenos Aires se mantiene en un nivel superior al de Santiago, Chile acorta la distancia con la primera potencia mundial y con el país vecino. Singer, J. David. (1987): *Reconstructing the Correlates of War Dataset on Material Capabilities of States, 1816-1985*, International Interactions, 14: 115-32. Datos actualizados al año 2001 en la versión 3.02 publicados en internet. Proyecto Correlates of War. <http://www.correlatesofwar.org/>

⁴⁷ Cabe anotar que los índices escogidos para cuantificar las variables pueden ser cuestionables y discutibles.



1978	Tabla 2. Capacidades de poder Argentina y Chile. 1978.							
	Población	Territorio (km ²)	Rec. Nat. (hierro y acero miles de tons)	Capac. econ (PNB. Millones de dólares)	Capac. militar		Estab. Pol.**	
					gasto* (mill. dólares)	personal	índice cant. gbnos. en 12 años	Violencia pol.
Argentina	26.390.000	2.766.890	2.651	US\$76.400	US\$1.600	132.900	3	0
Chile	11.100.000	756.950	574	US\$9.800	US\$750	85.000	9	0
					46,8%	63,9%	300%	100%
Capac. de Chile en relación a Argentina	42,0%	27,3%	21,6%	12,8%	55,3%***		200%***	
Proporción total de capacidades de poder de Chile en relación a Argentina año 1978 = 59,8%								
<p>* valores expresados en dólares de la época.</p> <p>** Estabilidad política: para dar cuenta de procesos de gobernabilidad y de paz (o violencia interna) se presentan dos indicadores.</p> <p>- Cant. de gobiernos en 12 años: medidos en una tabla de 1 a 10. En esta tabla se le ha asignado un valor de 10 a países que en un plazo de 12 años tienen 2 ó 3 jefes de Estado (que equivale a administraciones de 4 a 6 años); el valor disminuye en la medida en que son más administraciones las que toman posesión del poder, hasta llegar al valor de 1 con 12 gobiernos en 12 años. Argentina tiene 9 gobiernos entre 1966 y 1978, alcanzando un valor de 4. Chile tiene 4 gobiernos alcanzando un valor de 9. Ver Anexo 1.</p> <p>- Violencia política se mide con índice 0-1. Si hay paz interna, valor uno. Valor cero indica lucha interna, presencia de guerrillas y acciones terroristas.</p> <p>*** los subvalores de las variables capacidad militar y estabilidad política han sido promediados para que se obtenga un solo valor por variable.</p> <p>Fuentes:</p> <p>Población, capacidad económica y capacidad militar: En The Military Balance. International Institute for Strategic Studies, año 1978. Citado en Revista Ercilla. <i>Lo que tendrían Chile y Argentina</i>. Santiago, 20 de diciembre, 1978.</p> <p>Territorio: se han utilizado datos actuales considerando que las fronteras no se han modificado sustancialmente. CIA Factbook. Versión en Internet actualizada al 10 de enero, 2006.</p> <p>Recursos naturales: producción de hierro y acero en miles de toneladas, año 1978. Singer, J. David. (1987). "Reconstructing the Correlates of War Dataset on Material Capabilities of States, 1816-1985" <i>International Interactions</i>, 14: 115-32. Datos actualizados al año 2001 en la versión 3.02 publicados en internet.</p> <p>Proyecto Correlates of War. http://www.correlatesofwar.org/</p> <p>Tabla elaborada por el autor del presente estudio.</p>								

En términos generales, los niveles de **producción industrial** argentina superan ampliamente a los de Chile, con cifras casi tres veces superiores. Considerando en términos porcentuales la tasa de aumento de la producción industrial, Chile se acerca más a Argentina al alcanzar un 80% de capacidad. En suma, los datos promedio revelan que al año 2003, la capacidad de Santiago apenas sobrepasa la mitad de nuestro referente con un **51,3%**. El valor promedio de las capacidades de poder alcanzado en esta variable, es incluso un poco inferior al promedio general de capacidades de poder obtenido en 1978. Ver tabla 5.

2003	Tabla 3. Capacidad militar		
	Promedio capac. poder 1978	Gasto+ (millones de dólares)	Personal+
Argentina		US\$2.030	71.400
Chile		US\$2.537	77.300
		124,9%	108,2%
Capac. de Chile en relación a Argentina	59,8%	116,55%	

+ The International Institute for Strategic Studies. “The Military Balance. 2004-2005”. Oxford University Press. Londres, 2004.

Tabla elaborada por el autor del presente estudio.



2003	Tabla 4. Fortaleza y estabilidad económica				
	Promedio capac. poder 1978	PIB (miles de millones)+	Tasa crec anual PIB per capita 1990-2002 (%)++	Indice BTI fortaleza economía +++	Relac. Deuda externa y export. (%)++++
Argentina		US\$129,6	1,7	2	483
Chile		US\$72,4	4,4	5	164
		55,8%	258,8%	250%	294,5%
Capac. de Chile en relación a Argentina	59,8%	214,77%			

+ Fuente: Informe de Desarrollo Humano. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. 2005. <http://www.pnud.org.ve/>
++ Fuente: Informe de Desarrollo Humano. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. 2004. <http://www.pnud.org.ve/>
+++ Este índice, elaborado por Bertelsmann Transformation Index 2003, pretende responder a la pregunta: ¿Qué rendimiento muestran los indicadores económicos en términos cuantitativos? Valores 1 al 5.
++++ Relación deuda externa bruta total y exportaciones de bienes y servicios, expresada en porcentajes. CEPAL. "Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe". 2005.
Tabla elaborada por el autor del presente estudio.

2001 - 2005	Tabla 5. Producción industrial			
	Promedio capac. poder 1978	Producto interno Bruto de la industria manufacturera (millones de dólares año 2003)+	Tasa de aumento de la producción industrial (% est. 2005)++	Consumo de energía (2001) miles de toneladas de carbón+++
Argentina		US\$41.138,9	7,5	77.474
Chile		US\$15.185	6	28.732
		36,9%	80%	37%
Capac. de Chile en relación a Argentina	59,8%	51,3%		

+ Datos año 2003 calculados con precios constantes de mercado año 1995. CEPAL. "Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2004". Abril, 2005. En www.eclac.org.
++ CIA Factbook 2005. Versión en internet actualizada al 10 de febrero 2006.
+++ La producción de energía de una tonelada de carbón es equivalente a 6.600 kw hr. Singer, J. David. (1987). "Reconstructing the Correlates of War Dataset on Material Capabilities of States, 1816-1985" *International Interactions*, 14: 115-32. Datos actualizados al año 2001 en la versión 3.02 publicados en internet. Proyecto Correlates of War National Material Capabilities Data Set. <http://www.correlatesofwar.org/>
Tabla elaborada por el autor del presente estudio.

2003	Tabla 6. Producción tecnológica		
	Promedio capac. poder 1978	Recaudación por concepto de regalías y derechos de licencias (dólares por persona-2003)+	Exportación productos de alta tecnología (% de exportación del total pdctos manufacturados. 2003)+
Argentina		0,9	9
Chile		2,9	3
		322,2%	33,3%
Capac. de Chile en relación a Argentina	59,8%	177,75%	

+ Informe de Desarrollo Humano. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. 2005. <http://www.pnud.org.ve/>
Tabla elaborada por el autor del presente estudio.



2003	Tabla 7. Capacidad científica			
	Promedio capac. poder 1978	Estudiantes universitarios en ciencias, matemáticas e ingeniería (% de todos los estudiantes de terciaria. 1998-2003)+	Gasto en investigación y desarrollo (% PIB. 1997-2002)+	Investigadores en investigación y desarrollo (por cada millón de hbts. 1990 – 2003).
Argentina		15%++	0,4%	715
Chile		31%	0,5%	419
		206,6%	125%	58,6%
Capac. de Chile en relación a Argentina	59,8%	130,06%		

+ Dato más reciente disponible en el periodo especificado.
++ Más del 10% de los alumnos se matricula con la categoría “no se conoce, no se especifica”, por lo tanto los datos deben ser interpretados con prudencia.
Fuente de los datos Informe de Desarrollo Humano. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. 2005. <http://www.pnud.org.ve/>
Tabla elaborada por el autor del presente estudio.

2003 - 2005	Tabla 8. Niveles de ahorro e inversión			
	Promedio capac. poder 1978	Reservas en moneda extranjera y en oro (miles de millones)+	Tasa de inversiones (% del PIB)+	Inv. extranjera directa (millones)++
Argentina		US\$26,73	21,4	US\$878
Chile		US\$16,03	23,2	US\$2.501
		59,9%	108,4%	284,8%
Capac. de Chile en relación a Argentina	59,8%	151,03%		

+ CIA Factbook 2005. Versión en internet actualizada al 10 de febrero 2006.
++ CEPAL. Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2005.
Tabla elaborada por el autor del presente estudio.

2003	Tabla 9. Tamaño del mercado				
	Promedio capac. poder 1978	Población	Población bajo el umbral de pobreza		PIB per cápita
			menos US\$1 diario (%)	menos US\$2 diarios (%)	
Argentina		38.000.000	3,3	14,3	3.524
Chile		16.000.000	<2	9,6	4.591
		42,1%	165%	148,9%	130,2%
Capac. de Chile en relación a Argentina	59,8%	121,55%			

Fuente de datos: Informe de Desarrollo Humano. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. 2005. <http://www.pnud.org.ve/>
Tabla elaborada por el autor del presente estudio.

2003	Tabla 10. Infraestructura				
	Promedio capac. poder 1978	Cant. líneas telefónicas (2002)	Aeropuertos (2004)	Vías de ferrocarril (km)	Caminos pavimentados (km)
Argentina		8.009.400	1334	34.091	63.348
Chile		3.467.000	364	6.585	16.080
		43,2%	27,2%	19,3%	25,3%
Capac. de Chile en relación a Argentina	59,8%	28,75%			

Fuente de datos: CIA Factbook 2005. Versión en internet actualizada al 10 de febrero 2006.
Tabla elaborada por el autor del presente estudio.



2001-2005	Tabla 11. Recursos explotables*						
	Promedio capac. poder 1978	Petróleo			Gas natural		
		Producción bbl/dfa –	Consumo bbl/dfa	reservas	Producción miles de millones m³	Consumo miles de millones m³	Reservas miles de millones m³
Argentina		745.000 (est. 2005)	450.000 (est.2001)	2,95 miles de millones bbl (est.2005)	37,15 (est.2001)	31,1 (est.2001)	768 (est.2005)
Chile		4.000 (est. 2005)	228.000 (est.2003)	150 millones bbl (01.ene. 2004)	1,18 (est.2002)	6,517 (est.2002)	99,05 (01.ene. 2004)
		0,53%	50,6%	5,08%	3,17%	20,95%	12,89%
Capac. de Chile en relación a Argentina	59,8%	15,53%					

* Para sintetizar el estudio sólo se presentan indicadores de recursos energéticos, dejando de lado los recursos renovables que incorpora Gompert en su lista de indicadores de capacidades de poder.
Fuente de datos: CIA Factbook 2005. Versión en internet actualizada al 10 de febrero 2006.
Tabla elaborada por el autor del presente estudio.

2003	Tabla 12. Educación		
	Promedio capac. poder 1978	Índice educación Naciones Unidas+	Tasa de alfabetización de adultos (% de población sobre los 15 años) (%)++
Argentina		0,94	97,2
Chile		0,89	95,7
		94,6%	98,4%
Capac. de Chile en relación a Argentina	59,8%	96,5%	

+ Bertelsmann Transformation Index, 2003.
++ Datos actualizados al año 2003. Fuente: Informe de Desarrollo Humano. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. 2005. <http://www.pnud.org/ve/>
Tabla elaborada por el autor del presente estudio.

2003	Tabla 13. Competencia administrativa	
	Promedio capac. poder 1978	Índice Administración BTI (valores 1 a 10)
Argentina		4,5
Chile		7,6
Capac. de Chile en relación a Argentina	59,8%	168,8%

Entre 116 países (excluido el primer mundo), Chile alcanza el tercer lugar en el ranking mundial del índice de administración del BTI, mientras que Argentina se sitúa en el lugar n° 51.
Fuente de datos: Bertelsmann Transformation Index, 2003.
Tabla elaborada por el autor del presente estudio.

Los índices de **producción tecnológica** y **capacidad científica** son en promedio superiores en Chile, lo que se debe a los altos índices que representa la recaudación por concepto de regalías y derechos de licencias, y la cantidad de estudiantes universitarios en ciencias, matemáticas e ingeniería; donde la superioridad alcanza 322,2% en el primer caso, y 206,6% en el segundo. Sin embargo, cabe destacar que en ambos factores, al menos un subíndice de calificación es menor en Chile, respectivamente: los niveles de exportación de productos de alta tecnología (33,3%), y los profesionales dedicados a la investigación y desarrollo (58,6%). En suma, los promedios registran **177,75%** y **130,06%** respectivamente. Ver tablas 6 y 7.



En promedio los **niveles de ahorro e inversión** chilenos superan a Argentina representando un **151,03%**. Destacan los altos montos de inversión extranjera directa en Chile, y las reservas en moneda extranjera y en oro en Argentina. Ver tabla 8.

En cuanto al **tamaño de mercado**, también Chile supera a Argentina con un **121,55%**, particularmente debido a que tiene un PIB per cápita más alto y un menor porcentaje de población por debajo del umbral de pobreza. Ver tabla 9.

Los indicadores de **infraestructura** reflejan una amplia distancia en términos comparativos con un **28,75%** de capacidades de Chile en relación a Argentina. Cabe mencionar sin embargo, que en el presente estudio se ha efectuado la comparación en términos absolutos, no en términos de eficiencia. En este sentido, los chilenos componen una población menor a la mitad de los argentinos, por tanto requieren menor cantidad de líneas telefónicas, así como una menor cantidad de aeropuertos, vías férreas y caminos pavimentados debido a que el territorio equivale a un tercio del argentino. Por lo tanto, se observa que una falla en la medición de esta variable está en que mide datos absolutos sin parámetros de eficiencia. Ver tabla 10.

En cuanto a los **recursos explotables**, Chile está aún lejos del país vecino, alcanzando apenas un **15,53%** de capacidades de poder en comparación con Argentina. En este punto cabe destacar la escasa producción de petróleo y de gas, que a su vez implica una dependencia energética, mencionada en la introducción del texto. Ver tabla 11.

El nivel de **educación** se presenta muy cercano en términos comparativos, al registrar un **96,5%**. Lo anterior implica una menor capacidad en Chile que en Argentina, pero aún con cifras que superan ampliamente el promedio de la capacidad de poder de Chile en relación a Argentina del año 1978. Ver tabla 12.

Los índices de **competencia administrativa** dan cuenta de una buena posición de Chile a nivel mundial, superando las capacidades de Argentina en un **168,8%**. Ver tabla 13.

En síntesis, de las 11 variables evaluadas con datos del 2003, en cuatro de ellas Chile se ubica por debajo de Argentina (producción industrial: 51,3%; infraestructura: 28,75%; recursos explotables: 15,53%; educación: 96,5%), en forma notoria respecto de los recursos explotables, especialmente no sólo por la inferioridad en las capacidades de Chile en relación a Argentina, sino que también por la dependencia que tiene Chile respecto del suministro del vecino país.

Tres factores evaluados el año 2003 registran promedios inferiores al promedio de las capacidades de Chile al año 1978, tales son producción industrial, infraestructura, y recursos explotables.

En el 2003, Chile supera a Argentina en siete variables, entre las que destacan la fortaleza y estabilidad económica, y producción tecnológica alcanzando en promedio un 214,77%, y 177,75%, respectivamente.

Finalmente, en términos comparativos, se obtiene que en promedio, las capacidades de poder de Chile en relación a las de Argentina han cambiado en forma notoria en los 25 años que median entre 1978 y 2003, a tal punto que de un 59,8%, Chile salta a un 115,69%, cambiando en forma significativa la relación de poder. Ver tabla 14.



Tabla 14. Promedio capacidades de poder de Chile en relación a Argentina	
1978	2003
59,8%	115,69%
Tabla elaborada por el autor del presente estudio.	

2.3. Interpretación de datos a la luz del Poder Blando

Desde el punto de vista del poder blando, es difícil establecer y medir los niveles de influencia de Chile en su condición de país emergente. Sin embargo, se puede afirmar que en la década de los noventa, la nación se perfila a nivel subregional como un modelo a seguir, en la medida en que demuestra que es posible el crecimiento económico y el progreso de la sociedad en democracia, y aún siguiendo un modelo neoliberal de apertura económica. Es necesario destacar que en el trasfondo se encuentran procesos de globalización y apertura económica impulsados por fuerzas más poderosas de occidente (como el FMI y el Banco Mundial); en este contexto Chile sólo se presenta como un modelo exitoso de aplicación. En la medida en que Chile se inserta con éxito en los procesos de globalización y apertura económica, el país consigue amplio reconocimiento internacional, que se materializa en un sustancial aumento de la inversión extranjera directa, y una notable mejoría en la calificación de riesgo país.

A partir de 1990, el principal objetivo de la política internacional de Chile es insertarse en la comunidad internacional, en términos políticos y económicos, y particularmente resolver los diferendos limítrofes con los vecinos. Destaca la firma de una serie de tratados de libre comercio, la asociación al Mercosur, y la suscripción de acuerdos de integración física y energética con Argentina.

El giro hacia la inserción en la globalización por medio del neoliberalismo fue seguido a nivel subregional, pero pocos observaron que las raíces del cambio tenían una larga data.

En Chile, las reformas económicas comenzaron en 1975 y sufrieron un severo ajuste ya en la crisis del '82. La transición política comienza con el plebiscito de 1980, y la aplicación de la nueva constitución (aprobada en aquella consulta nacional) que establece el mecanismo y los plazos de transición al poder democrático.

Los procesos de adaptación impulsados en países como Argentina, Bolivia y Perú no alcanzaron la profundidad necesaria, y al parecer las fórmulas de modernización tampoco fueron adaptadas en forma apropiada a la situación puntual de cada país. Como consecuencia, estas naciones no consiguen la misma solidez económica e institucional que Chile para sortear los golpes de la crisis asiática, el tequilazo de México, y la devaluación en Brasil que sobrevienen a fines de la década de los noventa. Surge entonces el descontento social y la crítica al modelo neoliberal. Se produce un giro a la izquierda anti-globalización⁴⁸. El modelo chileno al desarrollo de los años noventa, se convierte entonces en un anti-modelo en los inicios del nuevo milenio. Lo que pudo ser una fuente de poder blando se transforma en una vulnerabilidad.

⁴⁸ A diferencia de las posturas regionales antiglobalización, la izquierda concertacionista en Chile, que forma parte del gobierno desde 1990, y que llegó al poder con el Presidente Lagos y con Bachelet, está en contra del "neoliberalismo salvaje", a favor de uno que tenga un "rostro humano". En el mismo sentido, se declara a favor de una globalización también más humana.



Los resultados de Chile entonces, plasmados en las capacidades de poder en relación con Argentina del año 2003, se remontan a la temprana inserción en la nueva era, y en la flexibilidad para adaptarse a las nuevas condiciones. De la misma manera, el fracaso de la inserción argentina en los nuevos procesos, ha provocado, primero un estancamiento; segundo una frustración que ha derivado en el abandono del modelo neoliberal, dando un giro a la izquierda; tercero, Chile ha mejorado su posición relativa en forma acelerada. Como efecto secundario de este cambio de valores en la Casa Rosada, La Moneda ha perdido su ingerencia, su poder blando.

Conclusiones

La dificultad básica que se debió enfrentar en la presente investigación fue el establecer un método para efectuar una comparación de poder relativo. No sólo porque se buscaba realizar un balance cuantificado de dos países en dos momentos con la finalidad de compararlos, sino porque la distancia de 25 años que media entre ellos conlleva un cambio de era.

Luego de una revisión conceptual del término poder, se concluye que su esencia está en las capacidades o recursos que pueden ser empleados en la obtención de fines. Justamente los estados, que tienen semejanza de tareas, se diferencian en sus capacidades para realizarlas. El estudio comparativo entonces se desarrolla cuantificando las capacidades de los países considerándolas como un elemento más en la sumatoria de poder de cada estado. Los resultados no son concluyentes del poder total.

Los cambios en el sistema internacional implican nuevos desafíos para el estado como actor, en este sentido los países requieren distintas capacidades para enfrentar diferentes etapas de la historia. Luego de una breve revisión de autores, se concluye que es necesario emplear una lista de capacidades para la medición de datos de 1978 (variables de Morgenthau) y otra para la correspondiente al año 2003 (factores de Gompert). Con el fin de comparar los datos de ambos periodos se asimilan los valores de Argentina al cien por ciento, por lo tanto se calcula el porcentaje de poder de Chile en relación a Argentina.

En las dos fotografías que se han tomado de la situación relativa de las capacidades de poder, se observa un rápido proceso de mejoría de índices en Chile, que en un lapso de 25 años ha superado a la nación trasandina en siete de los once factores evaluados, alterando la relación de capacidades de poder promedio, desde un 59,8% a un 115,69%.

Destaca de este resultado el hecho que las cifras de 1978 indican que el poder relativo de Buenos Aires se ubica sobre Santiago en cinco de los seis ítemes medidos como se observa en la tabla 15.

**Tabla 15. Resumen capacidades de poder Argentina y Chile. 1978.**

	Población	Territorio (km²)	Rec. Nat. (hierro y acero miles de tons)	Capac. econ (PNB. millones de dólares)	Capac. militar	Estab. Pol.
Capac. de Chile en relación a Argentina	42,0%	27,3%	21,6%	12,8%	55,3%	200%
Proporción total de capacidades de poder de Chile en relación a Argentina año 1978 = 59,8%						

La tabla 16 sintetiza los resultados de 2003 en que Chile sobrepasa al país vecino en siete de los 11 índices cuantificados.

Tabla 16. Resumen capacidades de poder Argentina y Chile. 2003.

	Capac. de Chile en relación a Argentina
Capac. militar	116,55%
Fortaleza y estabilidad económica	214,77%
Producción industrial	51,3%
Producción tecnológica	177,75%
Capacidad científica	130,06%
Niveles de ahorro e inversión	151,03%
Tamaño del mercado	121,55%
Infraestructura	28,75%
Recursos explotables	15,53%
Educación	96,5%
Competencia administrativa	168,8%
Proporción total de capacidades de poder de Chile en relación a Argentina año 2003	= 115,69%

Es pertinente anotar que el estudio da cuenta que Chile tiene una doble vulnerabilidad energética, en términos generales por la escasa producción nacional de suministros, y en particular por la dependencia del gas natural argentino. Situación que ha sido particularmente notoria desde abril de 2004, cuando comenzaron los cortes de abastecimiento de gas natural proveniente de Argentina.



Si bien Argentina ha disminuido su capacidad de poder relativo frente a Chile en los últimos 25 años, mantiene una fuerte herramienta de control en el gas, que podría ser encuadrada como control efectivo en el esquema de poder dinámico de Viotti y Kauppi. Esta realidad nos ayuda a entender que las capacidades sólo dan cuenta de una parte del poder de un estado. Surge entonces la necesidad de establecer si es que ha sido utilizada esta herramienta de poder, o desde otro punto de vista, conocer la evolución del poder dinámico entre ambas naciones desde 2004, temas que no alcanza a abarcar la presente investigación.

Tomando en cuenta el escenario que aquí se presenta, cobra validez uno de los planteamientos de Viotti y Kauppi, respecto del valor crítico que tiene el acto de medir el poder o las capacidades de los estados a fin de explicar el comportamiento de estos. El creciente poder de Chile puede causar desconfianzas, no sólo en Argentina, sino que también en Bolivia y Perú, donde han existido expresas referencias a un eventual rompimiento del equilibrio en la región por parte de Chile, particularmente por el reemplazo de armamento (que incluyen tanques, fragatas, submarinos y aviones de combate).

En este contexto, destaca la relevancia del poder blando, en cuanto permitió un promisorio acercamiento entre Chile y los países vecinos en los años 90, a tal punto que se iniciaron procesos de integración. Sin embargo, el momento actual es particularmente sensible debido al giro a la izquierda en América del Sur⁴⁹ y el creciente cambio de valores en la región. Esta situación ha producido una merma radical en el poder blando de Chile, incluso éste se ha convertido en el anti-modelo para los países anti-globalización. Queda pendiente un futuro análisis en relación con la presidencia de Alan García en Perú, quien destaca el modelo chileno⁵⁰.

Lo que pudo ser una fuente de poder blando entonces, se transforma en una vulnerabilidad. La situación se agudiza por la acelerada mejoría en los índices de las capacidades de poder de Chile, hecho que podría ser percibido como un factor desestabilizador o desequilibrante en la subregión.

Desde esta perspectiva, el rápido avance de Chile que constata el estudio, se debe traducir en una señal de alerta en Cancillería para activar mecanismos diplomáticos de prevención, con el fin de evitar un posible aislamiento del país⁵¹, entre ellos desarrollar nuevas capacidades de poder blando que en primera instancia permitan contrarrestar la percepción negativa hacia Chile; que en segundo término impidan que una divergencia de opciones de desarrollo se transforme en una lucha ideológica; que posibiliten los procesos de cooperación interestatal. Lo anterior tendría que ir acompañado de la búsqueda de fórmulas para operacionalizar las capacidades de poder duro que el país ya tiene en función de sus objetivos.

A la luz de los resultados del estudio se puede afirmar que el Palacio de La Moneda tiene varios desafíos en términos de poder. Entre ellos:

- Mantener el ritmo de crecimiento sin alterar el vecindario, particularmente Argentina, país con el que ha progresado sustancialmente en un proceso de integración desde 1984, logrando transformar una relación que históricamente estuvo basada en un eje de conflicto, en una relación de cooperación.

⁴⁹ La prensa internacional informa de la existencia de un eje La Habana, Caracas, Brasilia, Buenos Aires, al que se suma La Paz, y Quito recientemente con una orientación de izquierda anti-globalización. Aunque Vázquez en Montevideo encabeza un gobierno de centro izquierda, no se ha plegado al eje.

⁵⁰ Asume el 28 de julio 2006.

⁵¹ La encuesta de Latinobarómetro publicada el 24 de abril de 2007 indica que Chile se encuentra entre los “menos amigos” de la región después de Estados Unidos (15%) y Cuba (6%) con un 5 por ciento de percepción negativa. En la medición de 1998 Chile aparecía entre los siete países considerados “más amigos”.



- Lo anterior supone un ejercicio particularmente delicado en términos de política exterior y política de defensa. Ante todo transparencia, y profundizar en los procesos de cooperación y desarrollar capacidades de poder blando. Específicamente en política exterior, aplicar una diplomacia más activa, reforzando el multilateralismo y profundizando en los análisis de la situación regional. Habrá que profundizar las capacidades de cooperación de la política de defensa, para que pueda ser aplicada en consecuencia con la necesidad de desarrollar el poder blando.
- Se observa que la interconexión gasífera, inicialmente concebida como una forma de estrechar una alianza estratégica, se ha convertido en una herramienta de control para la Casa Rosada. Este hecho cobra mayor intensidad en la incapacidad de Chile para proveerse de nuevas fuentes de energía que permitan sortear las interrupciones de suministro que se arrastran desde abril de 2004.

En este sentido, otro gran desafío para Chile tiene relación con la capacidad para producir la energía suficiente para responder al crecimiento económico. Si los mecanismos interestatales han probado ser insuficientes para responder en forma flexible y oportuna a los cambios en el suministro de gas que alimenta la matriz energética del país, probablemente sea tiempo de incorporar a otros actores en la problemática: agentes económicos y privados, los cuales al año 2006, ya han manifestado interés.

En términos de Nye, sería necesario formular la siguiente pregunta: ¿cuál es el juego en el que se encuentran Chile y Argentina? Para despejar el escenario, es necesario mencionar que entre Chile, Bolivia y Perú, se da una situación de disuasión en lo militar -aunque no han faltado intentos por evolucionar a una situación de cooperación-. Lo anterior limita las posibilidades de avanzar en procesos de integración, aspecto que se contrapone con las necesidades energéticas de Chile y la presencia de recursos energéticos de los vecinos del norte. En cuanto a Argentina, a partir de los años noventa se abren los niveles medio y bajo del juego estratégico, sin que se hayan transparentado aún los objetivos mutuos; las metas no están del todo claras, aunque desde fines de la década pasada, y en reiteradas ocasiones, se alude a la conformación de una alianza estratégica.

Como inquietud derivada de esta última pregunta esbozada en el párrafo anterior, emerge un tema que subyace a la problemática del balance relativo de las capacidades de poder entre Argentina y Chile: la carencia de una estructura eficiente de seguridad regional. Una arquitectura continental orientada a la seguridad ampliará la perspectiva de evaluación de los balances de poder en el ámbito económico y militar (poder duro), donde las capacidades locales serán percibidas en beneficio de la región, y dejarán de estar suscritas al ámbito local potenciando eventuales hipótesis de conflicto. Sin embargo es necesario explicitar que una estructura de seguridad apenas vela por una parte del juego estratégico (superior) en un escenario que se ha hecho más complejo, donde los temas económicos (medio) y transnacionales (bajo) cobran cada vez mayor relevancia.

Hasta que exista un acuerdo para estructurar una iniciativa de tales dimensiones, sería pertinente considerar algunas interrogantes que surgen a partir de la presente investigación:

¿En qué punto se rompe el equilibrio?, es decir, ¿hasta dónde llega el nivel de satisfacción de Argentina respecto de las capacidades de poder de Chile?

¿Hasta qué punto Argentina y Chile poseen políticas bien diseñadas y un liderazgo capaz para convertir las capacidades de poder en poder efectivo?



Bibliografía

- “Chile está entre los ‘menos amigos’ de la región”, *El Mercurio*, 25 de abril de 2007.
- “La mala percepción de Chile en la región”, *La Tercera*, 26 de abril de 2007.
- “Lo que tendrían Chile y Argentina”, *Revista Ercilla*, n° 2.264, (semana del 20 al 26 de diciembre, 1978), pp. 14-15.
- Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría (2004): *Balance militar de América del Sur*, Buenos Aires, Editorial Nueva Mayoría.
- CEPAL (2005): *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2004*, en www.eclac.org.
- (2005): *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe*, en www.eclac.org.
- Dougherty, James y Pfaltzgraff, Robert (1993): *Teorías en pugna en las relaciones internacionales*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- Fundación Bertelsmann (2004): *Bertelsmann Transformation Index 2003. Country Reports. Argentina*. Berlín, en http://www.bertelsmann-transformation-index.de/fileadmin/pdf/laendergutachten_en/lateinamerika_karibik/Argentina.pdf
- (2004): *Bertelsmann Transformation Index 2003. Country Reports. Chile*, Berlín, en http://www.bertelsmann-transformation-index.de/fileadmin/pdf/laendergutachten_en/lateinamerika_karibik/Chile.pdf
- Freeman, Chas W. (2005): *Arts of Power. Statecraft and Diplomacy*, Washington D.C., United States Institute of Peace Press.
- Garay Vera, Cristián (2004): *La Camaleónica Naturaleza del Conflicto Postmoderno*, Biblioteca del Oficial, Santiago, Departamento Comunicacional del Ejército de Chile.
- Gompert, David (1998): *Right Makes Might: Freedom and Power in the Information Age*. McNair Paper 59, Washington D.C., Institute for National Strategic Studies, National Defense University.
- Knorr, Klaus E. (1981): *El Poder de las Naciones*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.
- Kreisler, Harry: “Theory and International Politics. Conversation with Kenneth N. Waltz”, *Conversations with History*. Institute of International Studies, UC Berkeley (10 de febrero de 2003), en <http://globetrotter.berkeley.edu/people3/Waltz/>
- Mestre Vives, Tomás (1979): *La Política Internacional como Política de Poder*, Barcelona, Editorial Labor.
- Morgenthau, Hans (1986): *Política entre las Naciones. La lucha por el poder y la paz*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- Nye, Joseph (2003): *La Paradoja del poder norteamericano*, Santiago, Aguilar Chilena de Ediciones.
- (2004): *Soft Power*, Nueva York, Public Affairs.
- Pérez Le-Fort, Martín Alonso y Chacón Morales, María Alejandra: “Seguridad Energética: Perspectivas de una Visión Nacional, Regional y Vecinal”, *Documentos e Investigaciones Académicas*, Trabajo n° 20 (junio, 2006) en www.acague.cl sección Publicaciones.



- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2004): *Informe de Desarrollo Humano*, en <http://www.pnud.org.ve/>
- (2005): *Informe de Desarrollo Humano*, en <http://www.pnud.org.ve/>
- Singer, J. David. (1987). *Reconstructing the Correlates of War Dataset on Material Capabilities of States, 1816-1985*, International Interactions, 14: 115-32. Se incluyen los datos actualizados al año 2001 en la versión 3.02 publicados en internet. Proyecto Correlates of War National Material Capabilities Data Set. <http://www.correlatesofwar.org/>
- Sodupe, Kepa (2002): *La Estructura de Poder del Sistema Internacional: Del Final de la Segunda Guerra Mundial a la Posguerra Fría*, Madrid, Editorial Fundamentos.
- The International Institute for Strategic Studies (2004): *The Military Balance. 2004-2005*,. Londres, Oxford University Press.
- Viotti, Paul; Kauppi, Mark (1998): *International Relations Theory. Realism, Pluralism, Globalism, and Beyond*, Tercera Edición, Allyn & Bacon.
- Waltz, Kenneth (1959): *International Conflict and International Anarchy: The Third Image*, Nueva York, Columbia University Press. Publicado en Williams, Phil; Goldstein, Donald; y Shafritz, Jay (eds) (1994): *Classic Readings of International Relations*, Belmont, Wadsworth Publishing Company.
- (1988): *Teoría de la Política Internacional*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

Anexo 1

Fórmula de medición de estabilidad política de Argentina y Chile en 1978

Se ha elaborado por medio de dos subíndices: violencia política y cantidad de gobiernos en doce años.

La violencia política se ha medido en términos simples como se informa en la tabla 2 (página 11). Si el país tiene paz interna, se le asigna el valor: 1; el valor cero indica lucha interna, presencia de guerrillas y acciones terroristas.

En forma complementaria, se mide la cantidad de gobiernos en los doce años previos a 1978 como indicador de la estabilidad institucional. Para ello se ha elaborado una tabla para asignar puntaje a la cantidad de gobiernos instituidos en el período de estudio. Tomando en cuenta que en general los períodos más largos de gobierno democrático se extienden por seis años, se ha elaborado la tabla de medición considerando un plazo de doce años, en lo que obtienen mayor puntaje aquellos países que en el periodo tienen hasta tres gobiernos de seis años cada uno⁵². Ver tabla 17.

⁵² Es necesario mencionar que una condición para aplicar esta tabla a estados con gobiernos que formalmente tienen períodos de cuatro o cinco años, se debe fijar un lapso de estudio de once años, para que los datos sean comparables a los de aquellos países que por normativa constitucional, tengan períodos de gobierno de seis años.



Tabla 17. Medición estabilidad política institucional	
Cantidad de gobiernos	Puntaje
3	10
4	9
5	8
6	7
7	6
8	5
9	4
10	3
11	2
12	1

Haciendo una lista de los gobiernos de Argentina y Chile entre 1966 y 1978, se concluye que en Buenos Aires se instalaron 10 administraciones de gobierno en el poder, mientras que en Santiago fueron 4. Como consecuencia, Argentina tiene tres puntos y Chile 9.



Tabla 18. Gobiernos de Argentina y Chile entre 1966 y 1978

	Argentina		Chile	
	General Jorge Rafael Videla	29 marzo 1976 29 marzo 1981	Gral. Augusto Pinochet (Presidente)	27 junio 1974 11 mar 1981
	María Estela Martínez de Perón	01 julio 1974 24 marzo 1976	Junta de gobierno presidida por Gral. Pinochet	11 sept 1973 27 junio 1974
	Juan Domingo Perón	12 octubre 1973 01 julio 1974	Salvador Allende	03 nov 1970 11 sept 1973
	Raúl Lastiri	13 julio 1973 12 octubre 1973	Eduardo Frei Montalva	03 nov 1964 03 nov 1970
	Héctor Cámpora	25 mayo 1973 13 julio 1973		
	General Alejandro Agustín Lanusse	26 marzo 1971 25 mayo 1973		
	General Roberto Marcelo Levingston	18 junio 1970 23 marzo 1971		
	Junta Militar	08 junio 1970 18 junio 1970		
	TCL Juan Carlos Onganía	28 junio 1966 08 junio 1970		
	Arturo Illia	12 octubre 1963 28 junio 1966		
Puntaje	3		9	